

LA TRAGEDIA SACRA

EL GRAN JUSTO

Yo contemplo á Jesús en la espesura del Huerto que sellara su grandeza, implorando vigor y fortaleza para apurar el cáltz de amargura.

Contemplo su beatífica figura y el hondo sentimiento de tristeza, al verse maltratado con fineza y clavado en la Cruz áspera y dura.

Pero le admira más mi alma rendida en aquella sublime despedida... que fabricó de amor el dulce lazo;

¡Ligadura divina y soberana que, unificando la conciencia humana,... unió a la Humanidad en santo abrazo!



¡ALELUYA!

Drama inicuo, cruel, de penas lleno... es la Semana Santa... augusta y tierna... en que la grey humana se prosterna en torno de la Cruz del Nazareno.

Todo sabe á dolor, nada hay ameno; a la brisa sucede la galerna, y todo se disloca y desgobierna. cual nave sin timón, bruto sin freno.

Más... ésta suspensión intensa y fuerte en corrientes de vida se convierte... al resurgir Jesús limpio de escoria:

Y el sol vuelve a lucir... como obra suya, ¡al par que tras los cantos de aleluya... las lenguas de metal tocan a gloria!

JOAQUÍN AGUILERA.

CRISTO DE LA PIEDAD.—GRANDIOSA TALLA DE PIEDRA QUE FORMA PARTE DE LAS IMÁGENES QUE SALEN EN PROCESIÓN EN LA TARDE DEL VIERNES SANTO.

EN JUEVES SANTO

A UNA MANCHEGA

Manchega que derrochas tu donosura en el ritmo armonioso de tus andares.

Virgencita que cruzas por los altares con el bello donaire de tu figura, que maravilla, al pasar por las calles con la mantilla,

Hay aromas de flores y de querer por donde pasa esbelto tu cuerpo airoso. Y a tu paso elegante, puro y garboso, te bendicen los hombres y las mujeres...

Y en este día... ¡Si yo tuviera un Trono, te lo daría!...

Tu gentil figurita llevo conmigo, al corazón sujeta por tus miradas; porque llevan tus ojos dos alboradas, que al mirar a los hombres, llevan consigo, los corazones, mientras corres airosa las Estaciones.

Es la gracia y el garbo para ti sola, y el donaire espartano, solo a tí llega por ser tu nombre E ena, por ser Manchega... ¡Y además de Manchega, por Española!...

¡Que no se engaña, quien cree que para gracia, solo está España!...

RAMÓN YUBERO.

Madrid, y Abril de 1919.



En diferentes sitios del itinerario de las procesiones espera la gente su paso, viéndose, en algunos de estos grupos, bellas mujeres ricamente ataviadas y que a su hermosura unen la exquisita gracia que les presta la mantilla.

* * *

Son las mujeres de esta tierra otro encanto más en la Semana Santa, quizá una de las más bellas notas de color, porque en su rostro alegre y en sus ojos bonitos hay una inefable expresión y un supremo anhelo de amar y de vivir.